

Platería del siglo XIV. El conjunto de joyas, botones y monedas de Nogales (Badajoz).

ANA LABARTA
Universidad de Valencia
ana.labarta@uv.es

RESUMEN

En primer lugar el artículo reúne las noticias sobre el hallazgo de un conjunto de piezas de plata en Nogales hace casi un siglo y lo sitúa a continuación en la colección particular de Fernando Calzadilla a la que perteneció antes de ingresar en 1984 en el Museo Provincial de Badajoz. El lote está formado por joyas de plata en excelente estado de conservación y tres monedas de Pedro I de Castilla (m. 1369). A continuación el trabajo describe en detalle cada pieza y las compara y relaciona con joyas similares presentes en museos e informes de excavaciones y trata de determinar cuál fue su uso. Aunque su apariencia es modesta, son testimonios únicos y excepcionales de la platería civil de uso personal en una época para la que casi no contamos con paralelos hispanos. A pesar de su indudable importancia, permanecía casi inédito.

PALABRAS CLAVE: *Platería, historia de la joyería, siglo XIV, Península Ibérica.*

ABSTRACT

The article gathers the scarce news about the discovery of this hoard of silver coins and jewels which took place at Nogales. Then it describes the private collection of Fernando Calzadilla to whom it belonged before entering in 1984 the Provincial Museum of Badajoz. The Nogales hoard consists in a set of silver jewelry in excellent conditions and three coins of Peter I of Castile (d. 1369). Although it was found nearly a century ago and despite its indoubtable importance, it has remained almost unpublished. The article describes every piece in detail, relates it to similar jewels in museums and archaeological reports and tries to determine which was its use. Even if their appearance is modest, they are extraordinary and unique testimonials of civil silversmithing from a period for which we have almost no Hispanic parallels.

KEYWORDS: *Silversmithing, Jewelry history, 14th c., Iberian Peninsula.*

1. Breve historia del conjunto de platería

El presente trabajo tiene como propósito estudiar y dar a conocer las piezas del denominado “tesorillo de Nogales”, un conjunto de joyas de plata acompañado por tres monedas de Pedro I que lo datan en la segunda mitad del siglo XIV. De apariencia modesta, ya que no son de oro, ni muchas, ni voluminosas, su calidad y su buen estado de conservación las convierten en testimonios únicos del quehacer artesano en un momento para el que casi no contamos con paralelos hispanos.

Entró en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz (MAPBA) en 1984 como parte de un lote que se adquirió a los herederos de la colección Calzadilla. A pesar del tiempo transcurrido desde entonces, no ha recibido la atención que creo merece¹.

1.1. Hallazgo

No hay constancia escrita de la procedencia del conjunto. Al parecer, lo encontró un vecino de Nogales mientras araba en una tierra de su propiedad, al noroeste de la sierra de Monsalud, en la zona de los Madroñales o Valdehierro, donde se ubicaba la antigua población de Nogales antes de que quedara casi despoblada y fuera refundada por el duque de Feria a mediados del siglo XV en su emplazamiento actual.

El descubridor, José Duarte León (1869-1935), que fue concejal y alcalde durante la República, tenía bodega y tienda en su casa, sita en el nº 15 de una calle que en 1933 se llamaba Mártires de Jaca y ahora lleva el nombre de Francisco Pizarro. Se piensa que el hallazgo tuvo lugar entre 1920 y 1930; en todo caso, antes de 1935, pues, según se dice, con el dinero que obtuvo de la venta del tesorillo, José compró tierras en la parte más cercana al pueblo de la sierra Mariandrés, entre las que se encuentra la del “Pico la Zorra”, una propiedad que pertenece aún a sus biznietas. Las noticias que se tienen se han recogido oralmente y se complementan con datos sobre el protagonista extraídos de las actas del Ayuntamiento de Nogales, el censo electoral de 1933 y otra documentación municipal, todo ello aportado por Carmelo Rodríguez².

Cuando el tesorillo fue adquirido por el MAPBA, pertenecía a la colección de Fernando Calzadilla. Desde el punto de vista cronológico, no hay pro-

¹ Mi sincero agradecimiento a Guillermo Kurtz, director del MAPBA, por las facilidades que me dio para consultar, estudiar y fotografiar las piezas y por aportarme información y bibliografía. Al personal del MAPBA y de la Biblioteca Pública del Estado “Bartolomé J. Gallardo” por sus atenciones; en especial, a Sandra López Gutiérrez que me ayudó a localizar y consultar noticias en la hemeroteca. A Carmelo Rodríguez por responder a mis consultas sobre el hallazgo en Nogales. A José Miguel González Bornay, arqueólogo del Museo de Cáceres, por enviarme copia de artículos que no estaban a mi alcance y facilitarme útiles noticias.

² Se consultará con provecho todo su blog y en especial “El tesorillo de plata de Nogales” en <<http://nogalesraices.blogspot.com/2015/05/el-tesorillo-de-nogales-por-fin.html>> [16.05.2019].

blema para pensar que éste lo pudo haber obtenido directamente de José Duarte; pero tampoco hay seguridad de que fuera así y de que no hubiera tenido uno o varios propietarios intermedios.

1.2. La colección de Calzadilla

Fernando Calzadilla poseía en su casa de Badajoz una importante y ecléctica colección de objetos de arte, antigüedades y arqueología, afición que ignora cuándo inició; daba cabida a piezas de todas las procedencias y épocas, que en algunos casos adquirió a sus halladores, en otros a intermediarios, como el conocido anticuario de Madrid Apolinar Sánchez-Villalba (m. 1958), o ya integradas en la colección de Antonio Covarsí (m. 1937).

Abrió las puertas de su casa a prestigiosos especialistas para que estudiaran algunas piezas de bronce de culturas pre-romanas que empezaban a conocerse en ese momento. Antonio Blanco Freijeiro hacía notar que “en la interesante colección de antigüedades reunidas por don Fernando Calzadilla en su casa de Badajoz hay una importante sección de orfebrería que por gentileza de su propietario hemos podido estudiar cómodamente”³ y dedicó un artículo específico a las joyas antiguas de la colección en el que las catalogaba agrupándolas en cuatro epígrafes: célticas, gaditanas, ibéricas y romanas.

Antonio García y Bellido destacaba: “de entre los frutos de nuestro último viaje hemos tenido que apartar para lugar especial el jarrón bronceo de la colección que en Badajoz ha sabido formar don Fernando Calzadilla”⁴; estudió en ese trabajo un sello de panadero romano y dedicó otro artículo al jarro⁵.

Fernando Calzadilla Maestre murió el domingo 23 de abril de 1967; la prensa local se hizo eco y reseñó con todo detalle las honras fúnebres en Badajoz y el sepelio en Granja de Torrehermosa⁶. La esquila publicada en *ABC* que recordaba el primer aniversario de su fallecimiento incluía su *curriculum vitae*: “Abogado, Vieja Guardia, ex combatiente, presidente de la Cámara de la Propiedad Urbana de Badajoz, ex alcalde y jefe provincial de F.E.T. y de las J.O.N.S. de la misma ciudad”⁷.

Estuvo al frente de la alcaldía de Badajoz en el periodo 1941-1944 y aun hoy lleva su nombre una de las principales avenidas de la ciudad, en la que

³ BLANCO FREIJEIRO, Antonio: “Joyas antiguas de la colección Calzadilla”, *Archivo Español de Arqueología* 30/96, Madrid, 1957, pp. 193-204, cf. p. 193.

⁴ GARCÍA y BELLIDO, Antonio: “Viaje arqueológico por Extremadura y Andalucía”, *Archivo Español de Arqueología* 30/96, Madrid, 1957, pp. 233-244, cf. p. 233.

⁵ GARCÍA y BELLIDO, Antonio: “El jarro ritual lusitano de la colección Calzadilla”, *Archivo Español de Arqueología* 30/96, Madrid, 1957, pp. 121-138. Volvió sobre él en GARCÍA y BELLIDO, Antonio: “De nuevo sobre el jarro ritual lusitano publicado en *AEA* 30, 1957, 121 ss.”, *Archivo Español de Arqueología* 31/97-98, Madrid, 1958, pp. 153-164.

⁶ *Hoy*, Badajoz, martes 25-IV-1967, pp. 9 y 10; sábado, 29-IV-1967, pp. 9 y 11.

⁷ *ABC*, Madrid, domingo 21-IV-1968, p. 145. <<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1968/04/21/145.html>> [17.05.2019].

estuvo su vivienda. En 1963 fue nombrado Presidente de la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana de Badajoz⁸ y a su muerte seguía en el cargo. Fernando Calzadilla se contaba entre las grandes fortunas de terratenientes de Extremadura⁹, al igual que la familia de su esposa, Florentina Spínola de Llera a la que pasó la colección tras su fallecimiento sin hijos.

En el año 1968, José Sanabria Vega participó en la primera Semana de Arte, celebrada por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Badajoz, con el tema “Semblanza de un Coleccionista: Fernando Calzadilla”. Lo retomó en 1982, tal vez a raíz de la muerte de Florentina Spínola, y lo convirtió en un breve artículo dedicado al “Museo Calzadilla”¹⁰. Afirmaba que esta colección era “una de las particulares más importantes de España” y daba una idea de los objetos que contenía: pintura española del siglo XIX, porcelanas, platería, tallas en madera (sobresaliendo una Virgen gótica); entre las piezas antiguas destacaban las de glíptica, la numismática romana, visigoda, almohade y nazarí y la serie de bronce “estudiada por famosos arqueólogos extranjeros y nacionales”. La intención del artículo era llamar la atención para “que esta colección quede en el Museo Arqueológico Provincial o, por el contrario, se adquiriera también el edificio donde se encuentra, para instalar una casa-museo con todas sus pertenencias y ambientes” y avisaba de que el ministro de Educación y Ciencia la había incluido en el Inventario del Patrimonio Artístico Nacional y había prohibido su exportación¹¹.

Acompañan al texto tres fotografías en las que se ven dos muebles-vitrina en que estaban expuestas las antigüedades y una veintena de baldas para clasificar monedas, glíptica y otras piezas de pequeño tamaño¹².

Tiempo después, Julio Cienfuegos Linares, que había sido presidente de la Diputación de Badajoz (1970-1972), al recordar la figura del director de los museos de Badajoz y Mérida, José Álvarez Sanz de Buruaga, recordaba que le había sido imposible adquirir la colección arqueológica formada por Fernando Calzadilla:

⁸ BOE, Madrid, 246, 14-X-1963, p. 14697. Orden de 27 de septiembre de 1963.

<<https://www.boe.es/boe/dias/1963/10/14/pdfs/A14697-14697.pdf>> [17.05.2019]. Recogía la noticia del nombramiento *Hoy*, Badajoz, miércoles 16-X-1963, p. 3.

⁹ SÁNCHEZ MARROYO, Fernando: “Cambios y permanencias de una sociedad en constante evolución. Sociedad y política en Extremadura en el siglo XX”, *Revista de Estudios Extremeños* 73/2, Badajoz, 2017, pp. 821-860, cf. pp. 834 y 835-836.

¹⁰ SANABRIA VEGA, José: “El Museo Calzadilla. Un patrimonio cultural que no se debe perder”, *Boletín Informativo Municipal* 28/93, Ayuntamiento de Badajoz, 1982, pp. 32-33.

¹¹ En efecto, el BOE 85, Madrid, 8-IV-1976, p. 7109, n.º 7491 publica la “Orden de 17 de febrero de 1976 por la que se incluye en el inventario del Patrimonio Artístico Nacional la colección Calzadilla, de Badajoz” propiedad de doña Florentina Spínola, viuda de Calzadilla. En el elenco hay 37 piezas, en buena parte anillos y material prerromano. <<https://www.boe.es/boe/dias/1976/04/08/pdfs/A07108-07109.pdf>> [6.6.2019].

¹² SANABRIA VEGA, “El Museo Calzadilla”, *op. cit.* p. 33. Hay otras dos fotos de la casa en la contraportada de la revista.

“Este señor, a lo largo de los años, había logrado hacerse de piezas de extraordinario valor, en especial ex votos ibéricos, aunque no faltaran desde camafeos romanos a monedas de raros cuños [...]. Fallecido Calzadilla sin haber dispuesto el proyectado legado a favor de la ciudad de Badajoz, entré en contacto con su viuda para la adquisición por Bellas Artes, con amplias facultades para acceder a las pretensiones de la vendedora, pero me encontré con la cerrada negativa de ella”¹³. Lamentaba que años más tarde, a la muerte de ésta, los herederos dividieran y dispersaran la colección.

Ninguno de los trabajos que se ocuparon de las piezas que estaban en la casa del señor Calzadilla mencionó ni estudió las del conjunto de Nogales, demasiado “modernas” para despertar el interés de los prehistoriadores y arqueólogos, en una época en la que la Arqueología Medieval todavía no había nacido, y demasiado modestas para los historiadores del Arte.

1.3. La colección Calzadilla y el Museo de Badajoz

En 1984, a través del Estado español y la Diputación, se adquirió una parte de la colección de Calzadilla con destino al MAPBA. Los avatares por los que ha pasado el museo a lo largo de su historia y las condiciones en que se encontraban las obras de la nueva sede cuando estas piezas se incorporaron a él están muy bien descritas y resumidas por su actual director, Guillermo Kurtz, que llegó al MAPBA poco después¹⁴.

Fueron en total 811 piezas de distintas época y materias. Entre ellas había “un lote de moneda romana compuesto por 78 denarios y 134 bronces, junto con algunas piezas arqueológicas fundamentales para el Museo como el jarro tartésico de La Zarza”¹⁵.

Tres piezas de la colección Calzadilla -el jarro de La Zarza, el de Siruela, y un ciervo que se cree debió coronar una tapadera de timiaterio- “conforman hoy una de las vitrinas más emblemáticas del Museo de Badajoz”. Pertenecen “a una serie de vasos de bronce de fabricación fenicia que se extienden por todo el Mediterráneo de su época”, y son “algunos de los elementos más señalados del Orientalizante pacense”¹⁶.

¹³ CIENFUEGOS LINARES, Julio: “Codo con codo junto a Buruaga”, *Revista de Estudios Extremeños* 52/2, Badajoz, 1996, pp. 363-371. Cf. pp. 367-368. Contiene interesantes impresiones, pero varias inexactitudes.

¹⁴ KURTZ SCHAEFER, Guillermo S.: “Historia del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 35, Madrid, 2017, pp.1417-1429.

¹⁵ GONZÁLEZ BORNAY, José Miguel: “Las colecciones numismáticas en los museos provinciales de Extremadura” en GRANEDA MIÑÓN, Paula (ed.): *XV Congreso Nacional de Numismática. Patrimonio numismático y museos (Madrid, 28-30 octubre 2014)*, Madrid, MAN, 2016, pp. 227-244, cf. p. 233.

¹⁶ JIMÉNEZ ÁVILA, Javier: “Tartessos, recesos y otros excesos: Orientalizante y Postorientalizante en el valle medio del Guadiana”, *150 años del Museo Arqueológico Provincial*

Coincidiendo con la adquisición, algunas de las piezas más señeras fueron sometidas a procesos de restauración de cara a su exhibición en las vitrinas del museo, como sucedió con el jarro de La Zarza, cuya limpieza motivó un nuevo y más completo estudio que incluye su análisis metálico¹⁷.

El conjunto de joyas de Nogales no ha suscitado gran atención en los años transcurridos desde que pasó a formar parte de una institución pública y a exhibirse en una vitrina. La primera y única publicación que conozco sobre este lote de platería es la fotografía de conjunto unida a la ficha descriptiva, no muy extensa, redactada por Francisco Tejada para el catálogo de una exposición celebrada en Cáceres en 2006¹⁸. Poco tiempo después, una obra dedicada a la población de Nogales retomó los datos del catálogo¹⁹.

En la página web del MAPBA, en la ficha que acompaña a la imagen se puede leer un resumen de lo esencial:

“Conjunto formado por una veintena de joyas realizadas en plata, presuntamente procedente de Nogales: un collar formado por varias piezas diferentes decoradas con filigrana; una arracada; una pulsera formada por once discos de plata con el escudo de Lorenzo González Pedroso, y tres monedas de Real de Pedro I de Castilla (apodado “el Cruel”. 1350-1356). Son precisamente estas monedas las que permiten fechar el conjunto durante el reinado de este monarca”²⁰.

2. Las piezas del tesorillo de Nogales

En conjunto, se puede afirmar que el tesorillo es un lote de platería civil de uso personal de mediados del siglo XIV. Sus números de inventario son 11926 a 11945; un solo registro engloba los once discos y otro incluye una pieza entera y una serie de trozos rotos, por lo que el número de elementos es algo mayor.

Su estudio plantea muchos interrogantes que quedan sin respuesta. Es imposible saber de quién fueron las joyas; si las escondió alguien que habitaba en Nogales o estaba de paso; si eran suyas o robadas; por qué circunstancias no las recuperó. En consecuencia, tampoco podemos saber a qué grupo religioso

de Badajoz: 1867-2017, Badajoz, Junta de Extremadura, 2018, pp. 145-156, cf. pp. 146 y 155.

¹⁷ JIMÉNEZ ÁVILA, Javier: “Una vez más acerca del jarro ritual «lusitano»... Novedades iconográficas y técnicas sobre el jarro orientalizador de Mérida”, *Mérida Excavaciones Arqueológicas* 4, Mérida, 1998, pp. 489- 504.

¹⁸ TEJADA VIZUETE, Francisco: “Tesorillo de Nogales”, en PIZARRO GÓMEZ, Francisco Javier (coord.): *Nosotros. Extremadura en su patrimonio*. Iglesia de San Francisco Javier y Centro “San Jorge”, Cáceres 31.10.2006 al 31.01.2007, Cáceres-Barcelona, Caja de Extremadura-Lunweg, 2006, p. 215.

¹⁹ DOMÍNGUEZ MERINO, Manuel: *Nogales. Apuntes para una historia*, Badajoz, Imdex, 2008, p. 49; incluye una foto y remite a TEJADA VIZUETE, “Tesorillo de Nogales”, *op. cit.* p. 211 (*sic*).

²⁰ <<http://museoarqueologicobadajoz.juntaex.es/web/view/portal/index/standardPage.php?id=110>> [6.6.2019].

pertenecía su dueño o dueña ni quien las hizo, aunque consta que Nogales no contó con comunidad fija judía ni musulmana.

No tengo noticia de las circunstancias en que se encontró el tesorillo, ni en qué condiciones estaba; no me consta cuándo ni cuántas veces se ha restaurado, hecho que parece evidente si comparamos su excelente estado con el de las joyas de plata que se hallan en las excavaciones arqueológicas. Tampoco sé hasta qué punto han sido objeto de intervención durante los años –casi un siglo– que han transcurrido desde que se desenterraron; ignoro si en el momento del hallazgo los discos estaban ya engarzados como en la actualidad y si en origen el pendiente llevaba ensartadas las cuatro cuentas.

Todas las piezas que integran el tesorillo son de plata, de distintas tipologías. Para formarlas y decorarlas se utilizaron técnicas que se conocían desde hacía muchos siglos. Algunas están troqueladas, golpeando la lámina de metal contra una pieza que presentaba el motivo elegido, que se reproducía cuantas veces se deseara. Otras se pueden considerar “obra de hilo”; están hechas con lámina recortada sobre la que se han soldado alambres lisos o torsos, granulado, esferillas; ninguna es de filigrana al aire.

Los elementos globulares son huecos y se han obtenido soldando sus dos mitades, que se han conseguido dando forma cóncava a un disco. Para construirlas, el joyero dispone de una matriz de bronce con huecos semiesféricos de diversos tamaños, sobre la que golpea el disco de metal con un martillo de punta redonda, hasta darle forma semiesférica.

Aunque las publicaciones nos hablan de tres monedas, una arracada, un collar y una pulsera, y así están colocadas en la vitrina [fig. 1], la función de cada elemento no está tan clara como parece.



Fig.1. El tesorillo de Nogales expuesto. Foto MAPBA.

2.1. Las monedas

Aparte de las joyas, en el tesorillo había tres monedas de plata de un real a nombre del rey castellano-leonés Pedro I (1350-1369) [fig. 2]. Dos son de la ceca de Sevilla (Nº Inv. 11943 y 11945) y una de la de Burgos (Nº Inv. 11944). Miden 26 ~ 27 mm de diámetro y pesan 3,3 ~ 3,4 g.



Fig. 2. Las tres monedas del hallazgo de Nogales. Anverso y reverso. Foto MAPBA.

En el anverso llevan una leyenda en letra gótica mayúscula repartida en dos líneas separadas por gráfila de puntos. Dice: +DOMINVS MICHI: ADIVTOR: ET: EGO: DI/*SPICIAM: INIMICOS: MEOS +*El Señor es mi amparo y yo despreciaré a mis enemigos*²¹. En el centro hay una P coronada.

En el reverso, la leyenda en letra gótica mayúscula ocupa una sola línea, entre gráfilas, en la orla. Dice: +PETRVS: REX: CASTELLE: E: LEGIONIS +*Pedro, rey de Castilla y de León*. En el centro hay un cuartelado de castillos y leones alternos dentro de una orla doble cuadrilobulada. Debajo está la inicial de la ceca: hay una de B (Burgos) y dos de S (Sevilla). Francisco Tejada hace notar que la de Burgos ofrece la pequeña variante de sustituir la cruz entre DI/SPICIAM por una flor²². En realidad la flor sustituye los dos puntos y lo hace en una de las monedas de Sevilla.

Las monedas permiten datar el ocultamiento en el reinado de Pedro I (1350-1369); se podría afinar más y situarlo hacia el periodo final, coincidiendo

²¹ *Biblia*, Salmo 117, 7. El mismo lema figuró en los reales de los reyes castellanos Enrique II (1367-1379), Juan I (1379-1390) y Enrique III (1390-1406) y en el *ducato* de oro del rey de Aragón Alfonso el Magnánimo (m. 1458).

²² TEJADA VIZUETE, “Tesorillo de Nogales”, *op. cit.* p. 215.

do con la etapa más turbulenta, durante la guerra civil entre Pedro I y su hermanastro Enrique de Trastámara, pretendiente al trono (1366-1369).

2.2. Un pendiente

Es un alambre de 1 mm de grosor, curvado hasta formar un aro de 52 mm de diámetro, con cierre de gancho, que lleva ensartadas dos cuentas grandes en el centro y dos pequeñas a los lados. Pesa 7,9 g (Nº Inv. 11941) [fig. 3].

Las cuentas grandes miden 18 mm de diámetro y 25 mm de longitud total. Están formadas con dos semiesferas lisas huecas; en la unión entre ambas hay una banda de aritos superpuestos solapados que dibujan una serie de CCC entre dos alambres lisos. Llevan un pequeño cilindro para reforzar los orificios de los extremos por los que se ensartan, rodeado por dos círculos de alambre torso.

Las cuentas pequeñas miden 8 mm de diámetro y 9 mm de longitud; son lisas y están hechas con dos semiesferas huecas soldadas por el ecuador; llevan un hilo torso alrededor de las bocas.



Fig. 3. Pendiente del tesoro de Nogales. Foto MAPBA.

2.3. Elementos ensartables

Parte de las piezas del conjunto son elementos con orificios en los extremos, que se pueden ensartar mediante un hilo que los atraviese por el eje central y que se podrían considerar cuentas de collar. De algunas hay dos ejemplares iguales, de otras tenemos uno solo. Su descripción individual es como sigue:

- Una cuenta tubular, cilíndrica (Nº Inv. 11939) [fig. 4], de 9 mm de diámetro y 14 mm de longitud; pesa 1,4 g. Está hecha de lámina de plata, decorada con siete alambres torsos que delimitan bandas: en las dos centrales y las

dos de los extremos hay alambres lisos que trazan líneas ondulantes; en las otras dos hay pequeños círculos tangentes de alambre liso y gránulos en el espacio entre ellos; la lámina lleva perforaciones en el interior de estos círculos. La decoración se hizo antes de proceder a formar el cilindro, como se aprecia a lo largo de la soldadura. Conserva en un extremo siete esferitas huecas que lo cierran, hechas de dos piezas y con un círculo y un gránulo central en lo alto. Están algo rotas, se han perdido las mitades superiores de dos de las de un extremo y todas las del otro. En total, la cuenta debía medir 19 mm de longitud.



Fig. 4. Cuenta tubular N° Inv. 11939. Foto MAPBA.

- Dos cuentas alargadas (N° Inv. 11936 y 11937) [fig. 5] de 7 mm de grosor y 36 mm de longitud total; pesan 2,9 y 3,1 g. Están formadas por un tubo de lámina cerrado en cada extremo por una semiesfera lisa y un pequeño cilindro (de 3 mm de diámetro) por donde podría pasar un cordón. La decoración consiste en cinco bandas de 5 mm de ancho, separadas por líneas dobles de hilo liso, en las que hay siete dobles círculos concéntricos de hilo torso.



Fig. 5. Cuentas alargadas N° Inv. 11936 y 11937. Foto MAPBA.

- Dos cuentas alargadas [fig. 6]. Una está completa (Nº Inv. 11940) pero algo dañada en un extremo; mide 26 mm de longitud total. La otra está incompleta (Nº Inv. 11938); mide 13 mm de longitud. Pesan 1,3 y 0,8 g. Tienen un cuerpo cilíndrico central de 7 mm de diámetro y 8 mm de longitud hecho de alambre torso: consta de una cenefa de círculos solapados superpuestos, que se ven como CCC, entre dos bandas de seis alambres yuxtapuestos. Llevan en los extremos dos cuerpos globulares de 10 mm de diámetro x 8 mm de longitud con ocho gallones, hechos con dos mitades; un gollete de lámina rodea los orificios (3 mm de diámetro) para pasar un hilo o cordón.



Fig. 6. Cuentas Nº Inv. 11940, 11938 (incompleta) y 11940M (fragmento). Foto MAPBA.

- Dos pequeñas cuentas esféricas huecas, de 12 mm de diámetro (Nº Inv. 11931 y 11932); pesan 1 y 0,9 g [fig. 7]. Cada mitad está decorada con cuatro grupos de tres círculos concéntricos de alambre torso y pequeños círculos simples en los espacios entre ellos. La decoración de las dos semiesferas no coincide de forma simétrica. Los orificios de los extremos están reforzados por un gollete de 2,5 mm de diámetro.



Fig. 7. Cuentas esféricas Nº Inv. 11931 y 11932. Foto MAPBA.

2.4. Piezas con elementos periféricos de suspensión

Dos colgantes en forma de corazón. Pesan 2,7 y 2,3 g (Nº Inv. 11934 y 11935) [fig. 8]. El cuerpo mide 22 mm de anchura máxima por 18 mm de altura y 4 mm de grosor; está realizado mediante dos láminas planas unidas y cerradas en el borde por una cinta metálica. Parece que llevan dentro un fragmento de cinta en la parte central para evitar que se aplasten. El reverso es liso. El anverso está bordeado por un alambre torcido y adornado con ocho semiesferas huecas soldadas en la superficie; cada una lleva en lo alto un círculo de alambre y un glóbulo. El espacio entre ellas está cubierto de gránulos en uno y de briznas de alambre en el otro.

En la parte superior tienen dos presillas anchas y lisas para suspenderlos, que no son iguales en ambas y de las que falta una (la altura total, con las asas, es de 24 mm). En la parte inferior de los laterales y en la punta llevan tres asitas menores, de las que en su momento colgarían otros elementos ornamentales. La decoración de las esferas superpuestas es igual a la de las esferillas que cierran el extremo de la cuenta 11939.

Sin excluir que se integraran en un collar, surge la sospecha de que podría tratarse de una pareja de pendientes.



Fig. 8. Colgantes acorazonados Nº Inv. 11934 y 11935, anverso y reverso. Foto MAPBA.

2.5. Botones

Seis de los elementos (y fragmentos de otros) son piezas construidas uniendo dos cuerpos semiesféricos. Pero en lugar de llevar orificios en sus

extremos, como se ve en las cuentas para collar o para pendientes, un lado está rematado con un pequeño glóbulo macizo y en el otro lleva soldada un asa, bastante grande en proporción al conjunto. En mi opinión no se trata de cuentas de collar, como se ha afirmado, sino de botones. Esto no les resta valor, sino que se lo añade, pues vienen a documentar cómo eran los botones ornamentales hispanos de un momento concreto, muy temprano. Cuento los siguientes:

- Nº Inv. 11933 [fig. 9]. El cuerpo está formado por dos semiesferas huecas; lleva dos alambres torsos en el ecuador, para disimular la soldadura; cada mitad va decorada con cuatro círculos dobles tangentes de alambre torso, rellenos con siete círculos pequeños. En las lunetas que quedan entre ellos hay un pequeño círculo arriba y grupos de tres abajo. Lleva soldada en un extremo un asa, que está rota, y en el otro un apéndice globular macizo. Mide 13 mm de diámetro y 22 mm de longitud total. Pesa 2 g.

- Nº Inv. 11927 y 11928 [fig. 9]. El cuerpo está hecho con dos semiesferas huecas soldadas; cada una va decorada con cinco círculos tangentes triples (alambre torso, liso, torso) rellenos de veintiún aritos de alambre torso; en los espacios que quedan entre los círculos hay grupos de tres aritos. Lleva en un extremo un asa con dos acanaladuras (10 mm de largo) y en el otro un cuello y un apéndice globular macizo. Miden 22 mm de diámetro y 46 mm de longitud total. Pesan 6 y 6,6 g.



Fig. 9. Botones Nº Inv. 11927, 11933, 11928. Foto MAPBA.

- Nº Inv. 11929 y 11930 [fig. 10]. El cuerpo está formado por dos mitades semiesféricas decoradas con alambre que dibuja en cada una cinco figuras cuadripétalas con aro central inscritas en círculos tangentes. En los aros centrales y los espacios entre los círculos y las flores se han practicado incisiones desde fuera hacia adentro con un punzón y un estilete, de manera poco ciudadosa. La superficie que no está calada va recubierta de un fino granulado, que en

algunas zonas delata exceso de temperatura en el momento de soldarlo. Lleva en un extremo un asa con dos acanaladuras (10 mm de longitud) y en el otro un apéndice formado por una cúpula de seis gajos de alambre con una esferilla maciza soldada a la punta (8 mm de longitud). Miden 17 mm de diámetro y 38 mm de longitud total. Pesan 4,1 y 4,2 g. Su decoración es del mismo estilo que la de N° Inv. 11926, que es de talla mayor.

- N° Inv. 11926 [fig. 10]. El cuerpo está hecho con dos semiesferas huecas soldadas por el ecuador; cada mitad va decorada con alambre que dibuja siete figuras cuadrangulares con aro central inscritas en círculos tangentes; en la zona superior, hasta el asa, hay pequeñas figuras de rombos y círculos. En los aros centrales y los espacios entre los círculos y las figuras inscritas se han practicado incisiones desde fuera hacia adentro con un estilete y un punzón, de manera poco cuidadosa. La superficie de la lámina estaba cubierta de fino granulado, que se ha perdido en parte. Lleva en un extremo un asa acanalada de 11 mm de longitud y en el otro un apéndice formado por una cúpula de seis gajos de alambre con una esferilla maciza soldada a la punta (el conjunto tiene 8 mm de longitud). Mide 25 mm de diámetro y 50 mm de longitud total. Pesa 10,4 g.



Fig. 10. Botones N° Inv. 11929 y 11930; 11926; interior de 11940A. Foto MAPBA.

2.6. Fragmentos

Hay una pieza entera con el N° Inv. 11940 (ya descrita), pero esa misma cifra identifica también una bolsa que contiene doce trozos de botones rotos y parte de N° Inv. 11938. Estos fragmentos permiten observar su interior, comprobar detalles de su construcción y constatar que la lámina de plata de que están hechos es delgadísima. También documentan una pieza cuya decoración no se encuentra en ninguno de los botones completos. He identificado cada uno de los fragmentos con una letra [fig. 11].

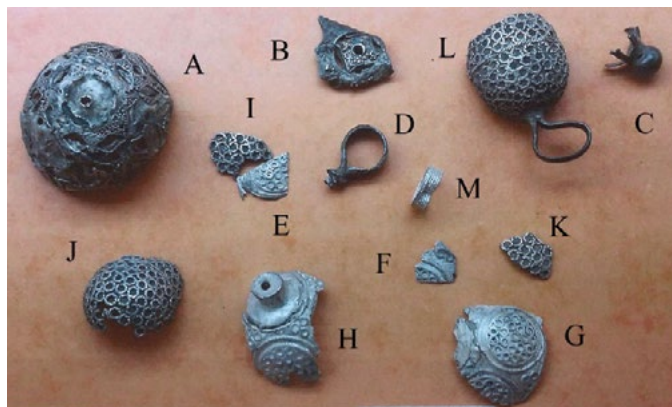


Fig. 11. Fragmentos de botones. N° Inv. 11940. Foto MAPBA.

A. Media esfera que corresponde a la parte inferior de un botón igual a N° Inv. 11926. Pesa 3,2 g. Se aprecian los arranques de los alambres que formaban la cúpula de la punta. Va decorado con alambre que dibuja siete figuras cuadrangulares con círculo central, inscritas en círculos tangentes. Los centros y los espacios entre los círculos y las figuras inscritas llevan incisiones hechas desde el exterior. La superficie de la lámina estaba cubierta de granulado, que se ha perdido en parte.

B. Otro fragmento del cuerpo de la misma pieza.

C. Una bolita maciza con restos de los alambres que forman la cúpula que se ve en la punta de algunos botones; pesa 0,8 g. Podría formar parte de esta misma pieza.

D. Asita colgante, diámetro 7 mm; pesa 0,4 g. No parece pertenecer al botón anterior.

E, F, G, H. Cuatro fragmentos de un botón similar a N° Inv. 11928 y 11930. Uno corresponde a la parte inferior y conserva el apéndice tubular al que iba soldada la esferilla maciza. El cuerpo está hecho con dos semiesferas huecas soldadas; cada una va decorada con círculos triples tangentes rellenos de veintiún pequeños círculos de hilo torso. En los espacios que quedan entre los círculos hay grupos de tres pequeños aritos.

I, J, K, L. Cuatro trozos de un mismo botón, hecho con dos semiesferas huecas de unos 15 mm de diámetro. En la soldadura de ambas lleva dos filas de hilo torso. Toda su superficie va cubierta de pequeños círculos de hilo torso, una decoración que no tiene paralelo entre los que están completos. Uno de los fragmentos conserva el asa para sujetarlo, de 8 mm.

M. Gollete de 7 mm de diámetro hecho con seis alambres torsos yuxtapuestos. Es igual a los que se ven en el cuerpo de las cuentas N° Inv. 11938 y 11940 ya descritas; creo que pertenece a la 11938, que está incompleta [fig. 6].

2.7. Once discos de plata



Fig. 12. Discos troquelados N° Inv. 11942. Conjunto.
Detalles de anverso y reverso. Foto MAPBA.

Están unidos entre sí y forman dos series, una de siete discos y otra de cuatro, que tiene el último roto. El grupo de siete mide 179 mm de longitud; pesa 8,3 g. El grupo de cuatro mide 100 mm de longitud; pesa 2,9 g (N° Inv. 11942) [fig. 12].

Cada disco mide 24 mm de diámetro y son de un tamaño casi igual al de monedas; están troquelados de modo que la decoración del anverso quede en relieve. Presentan una gráfila de puntos en la orla, un motivo central de tipo heráldico y estilizaciones vegetales en los lados y parte superior. Los discos del grupo de cuatro tienen el dibujo algo distinto, más tosco y borroso que los otros siete.

En el escudo, de tipo español, se ven tres fajas lisas (plata o argén) que alternan con cuatro fajas con doble rayado en banda (que equivale al esmalte morado); no es negro (sable), que se representaría con una fina cuadrícula de

líneas horizontales y verticales entrecruzadas (jaquelado). Ignoro si intentaban representar el escudo de alguna familia en concreto o se trataba solo de una ornamentación de fantasía. La documentación del MAPBA recoge algunas indicaciones que señalan la similitud de este escudo con el de Lorenzo González Pedroso, “testimoniado en una carta de donación, hecha por el Concejo a favor del arcediano de Jerez. Era 1408, año 1370” y afirman que “este mismo escudo (o muy similar) aparece en la Plaza de San José, reaprovechada en la esquina de la Puerta que da acceso a la Puerta del Capitel”. El sello al que se refiere la noticia pende de una carta de donación estudiada y reproducida por Carande²³; pero de lo poco que se ve resulta difícil deducir un parecido; en cuanto a la piedra empotrada en la Puerta del Capitel, hoy está casi borrada.

Para Tejada, “la pulsera o brazaletes reitera en sus discos, unidos por pajeas de presillas, el mismo motivo heráldico: cuatro bandas jaqueladas, colocándose el todo sobre la que podría ser una Cruz de Santiago. Se observa la particularidad de que la mayor parte de los discos delatan mejor factura que la que ofrecen los restantes, como si se tratara de una ampliación de la pulsera llevada a cabo por un platero menos experto”²⁴.

Es cierto que el grupo de siete discos tiene longitud bastante para haber formado una pulsera; el de cuatro resulta insuficiente y estaría incompleta. Pero contradice la hipótesis de que se tratara de una pareja de pulseras el hecho de que en esa época el uso de este tipo de joya no fuera usual en entornos cristianos. Todas las pulseras medievales hispanas que se conservan proceden de territorios bajo dominio musulmán y su construcción es distinta (están formadas por un mazo de alambres retorcidos helicoidalmente o un aro de tubo o de cinta con articulación y cierre de pasador)²⁵. Las noticias sobre pulseras compuestas por elementos engarzados no son frecuentes hasta la segunda mitad del siglo XV, a partir de los inventarios de los bienes de Isabel la Católica y su hija Juana, y se trata de joyas cuyos eslabones tienen otras características (están cincelados, esmaltados, llevan engastadas perlas y pedrería).

Si observamos los discos con detenimiento, veremos que a cinco se les han practicado dos orificios a cada lado por los que pasan unas arandelas grandes y alargadas (12 mm de largo) que los articulan unos con otros. Los dos de los extremos, en cambio, tienen tres agujeros formando triángulo equilátero, de manera que, al unirse a los otros, la banda adquiere una ligera curva y queda un orificio central en los extremos al que se puede unir un hilo o cadena. Este

²³ CARANDE, Ramón: “Repoblación del castillo de Badajoz en 1370 (Manuscrito inédito de 7 de abril, era de 1408)”, *Revista del Centro de Estudios Extremeños* 1, Badajoz, 1927, pp. 258-266.

²⁴ TEJADA VIZUETE, “Tesorillo de Nogales”, *op. cit.* p. 215.

²⁵ LABARTA, Ana: “Pulsera de oro (Aspe, Alicante)”, en FERNÁNDEZ, Carmelo (ed.) *Al-Kitāb. Juan Zozaya Stabel-Hansen. Estudios en homenaje a Juan Zozaya Stabel-Hansen*, Madrid, 2019, pp. 463-468.

detalle, y teniendo en cuenta la longitud total, que resulta adecuada, permite sospechar que no se trataba de una pulsera, o dos, como se afirma, sino de un adorno para la frente, que tal vez iría sujeto a una base de tejido. Pero caben otras muchas posibilidades.

3. Paralelos entre las joyas del siglo XIV

Las joyas que nos ocupan, datadas hacia 1360, corresponden a un periodo del que se conservan muy pocas piezas de platería civil de uso personal en nuestra Península, y para el que tampoco abunda la iconografía que las muestre. Casi todo lo que ha quedado de los siglos XIV y XV está relacionado con las comunidades judías: son hallazgos procedentes de las necrópolis de Deza (Soria), Teruel, Valladolid, Toledo, Tárrega, Sagunto, etc. También están vinculados con este grupo religioso tres tesorillos hallados en Briviesca (Burgos), que tienen la misma cronología que el de Nogales, entre los que destaca el que se recuperó en 1939²⁶. Lo componían unas doscientas monedas castellanas de Fernando III, Sancho IV, Fernando IV, Alfonso XI y Pedro I, junto con unas pocas de Pedro IV de Aragón, un plato de plata, un pinjante de arnés, diez placas en forma de escudo, ocho placas circulares, un utensilio de aseo (*dentiscalpium*), tres cascabeles (o botones), una esferita y una sortija²⁷.

En su estudio de la necrópolis del Paseo de la Acera de Recoletos de Valladolid, Moreda y Serrano hacen notar que “de un total de 77 tumbas documentadas, tan sólo nueve de ellas (un 11,68 %) poseían algún elemento de adorno personal”²⁸. En realidad, como ellos mismos indican, lo habitual en los enterramientos medievales de las tres religiones es que no se encuentren adornos ni joyas. En ese caso, lo hallado supone un porcentaje altísimo y sugiere que las inhumaciones se hicieron coincidiendo con un momento de mortandad durante el cual a los que sepultaron a los difuntos les repugnaba tocarlos y quitarles los adornos, lo que hace pensar en la peste negra que despobló Europa entre 1346 y 1361. Además, el estudio antropológico de los huesos no menciona que se haya detectado en ningún caso que se tratara de muertes violentas.

Las joyas localizadas durante esa excavación fueron depositadas en el Museo Provincial de Valladolid y en el momento de su publicación estaban todavía sin restaurar. En la tumba 31²⁹ (enterramiento femenino adulto) se hallaron varios colgantes planos en chapa de plata, una cuenta esferoidal grande

²⁶ LUIS MONTEVERDE, José: *Un documento para la arqueología castellana. El tesorillo de Briviesca*, Zarauz, Icharopena, 1939.

²⁷ LUIS MONTEVERDE, *Un documento*, op. cit. p. 4.

²⁸ MOREDA BLANCO, Javier y SERRANO NORIEGA, Rosalía: *La necrópolis Judía del Paseo de la Acera de Recoletos (Valladolid)*, Arqueología en Castilla y León, 18, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2009, p. 49. El subrayado es mío.

²⁹ MOREDA BLANCO y SERRANO NORIEGA, *La necrópolis op. cit.* pp. 38 y 85, Lám. XXIII, 3.

y muchas menores, de diferentes formas y tamaños, metálicas unas, de materia indefinida otras. Me han interesado en especial dos cuentas tubulares alargadas de plata (Nº Inv. 2002/12/95/23 y 24-25); constaban de un cilindro cerrado en cada extremo por un cuerpo semiesférico, de los que solo queda uno; miden entre 6 y 7 mm de grosor y 25 mm de largo (28 mm con la semiesfera conservada) lo que hace pensar que son similares a Nº Inv. 11936 y 11937 de Nogales.

Entre los hallazgos de la necrópolis de Llanos de Santa Lucía (Teruel) hay varios objetos publicados bajo el título de “cadena”³⁰. En la imagen se aprecia que uno de ellos es una cuenta cilíndrica, adornada con ondas de alambre superpuesto y cerrada en un extremo por siete u ocho esferillas huecas con gránulo en la punta. Es un tipo paralelo a la cuenta tubular Nº Inv. 11939 de Nogales.

En los escudetes³¹ y discos³² de plata sobredorada hallados en Briviesca vemos el mismo tipo de trabajo troquelado que en los de Nogales, igual labor de líneas oblicuas cruzadas para producir el efecto de contraste de texturas o de color, y hay similitud incluso en los motivos vegetales y heráldicos dibujados. Según Luis, se trataría en todos los casos de “adornos de arnés”; denomina a los discos “ocho sonajas circulares”³³, dice que miden 3 cm de diámetro, están troqueladas y doradas a fuego y “ornamentadas con una especie de castillo heráldico en su centro y cuatro rosas dentro de un adorno lobulado adornado al exterior con tallos floreados”. De los escudetes, para los que no consiguió hallar ningún blasón que coincidiera, indica que son “placas de arnés, todas idénticas, miden 4,2 centímetros y revisten la forma de escudo español redondo en su parte inferior. Son troqueladas y doradas a fuego y ostentan un blasón cuartelado: el primero y el cuarto con tres bandas cuadrículadas sobre fondo liso y el segundo y el tercero con lobos pasantes ante árboles; en torno corre una estrecha orla decorativa de perlas y en la parte posterior llevan un asa con el fin de sujetarlas al correaje”³⁴.

Otra de las piezas del hallazgo de Briviesca es una *dentiscalpium*. Es una barrita cilíndrica de plata; en uno de los extremos tiene una horquilla muy abierta, con un lado agudo para limpiar los dientes y el otro aplanado para las uñas; el otro extremo tiene forma de cucharilla para limpiar los oídos³⁵. A lo largo de

³⁰ VICENTE REDÓN, Jaime y ESCRICHE JAIME, Carmen: “Cadena”, en BANGO TORVISO, Isidro G. (com.): *Memoria de Sefarad. Toledo, Centro Cultural San Marcos, octubre 2002-enero 2003*, Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2002, p. 122, ficha 59. Museo de Teruel Nº Inv. 596.

³¹ CASTILLO IGLESIAS, Belén: “Escudos”, en BANGO TORVISO, *Memoria de Sefarad*, op. cit. p. 114, ficha 37, 42 x 30 x 2 mm, Museo de Burgos Nº Inv. 735.

³² CASTILLO IGLESIAS, Belén: “Escudos”, en BANGO TORVISO, *Memoria de Sefarad*, op. cit. p. 114, ficha 38, 30 mm ø, 2 mm, Museo de Burgos Nº Inv. 736.

³³ LUIS MONTEVERDE, *Un documento*, op. cit. pp. 8-9 y foto: 11.

³⁴ LUIS MONTEVERDE, *Un documento*, op. cit. pp. 8-9 y foto: 9.

³⁵ LUIS MONTEVERDE, *Un documento*, op. cit. p. 9 y foto.

la barrita lleva ensartadas tres esferitas decoradas con círculos concéntricos de alambre y fajas en los centros que recuerdan las cuentas N° Inv. 11931 y 11932 de Nogales, que son algo mayores, pues éstas miden solo 6 mm de diámetro.

Una esfera hallada en Briviesca³⁶ es hueca, de lámina de plata, decorada con alambre liso que forma triples círculos concéntricos tangentes y aritos menores en los espacios libres; en sus centros llevan gránulos soldados. A través de la fotografía, parecen apreciarse en algunos puntos restos de esmalte de color azul turquesa. Las fuentes no dicen que tenga orificios en los extremos para ensartarla; de carecer de ellos, habría que preguntarse cuál fue su función.

El uso de botones de bronce para abrochar algunas vestiduras parece estar documentado en necrópolis europeas desde el siglo IX³⁷, pero corresponde a finales del siglo XIII y sobre todo al XIV la moda generalizada de usar filas de botones con más función ornamental que utilitaria, y la de llevar lujosos botones de metal precioso.

Por ejemplo, la Cantiga 42 de Alfonso X muestra a unos mancebos que jugaban a pelota en un prado; dos de ellos llevan tres grandes botones dorados en el cierre del escote y todos llevan dos botones esféricos en cada puño³⁸.

En las miniaturas de las *Haggadot* se representa el traje habitual de los judíos hispanos durante el siglo XIV. En varias se ven en el centro del cuerpo de la gonela de las mujeres cuatro botones muy grandes de metal. La parte inferior de las mangas de la saya (prenda que usaban tanto hombres como mujeres) que asomaba por debajo del traje exterior iba adornada con una fila de botones de menor tamaño³⁹.

El Musée de Tessé, en Le Mans, conserva una tabla datada hacia 1320-1329, obra del pintor italiano Pietro Lorenzetti (activo entre 1306 y 1345) que se cree representa a Santa Águeda⁴⁰. En ella se ve que la santa lleva cuatro grandes botones esféricos muy próximos, decorados con granulado, que cierran la parte superior de la vestidura gracias a unas presillas sujetas al otro lado. Se aprecia en la pintura que las asas de los botones atravesaban la tela y

³⁶ CASTILLO IGLESIAS, Belén: “Esfera”, en BANGO TORVISO, *Memoria de Sefarad*, op. cit. p. 116, ficha 44, plata, 20 mm ø, Museo de Burgos N° Inv. 742.

³⁷ ARBMAN, Holger: *Birka I. Die Gräber. Tafeln*. Uppsala, Almqvist & Wiksells Boktryckeri-aktiebolag, 1940, Taf. 93: Bronzeknöpfe, glocken. <<https://archive.org/details/BirkaI/Tafeln/page/n2>> [1.7.2019].

³⁸ ALFONSO X. *Cantigas de Santa María*—Cantiga 42 b “Como jugaba a pelota os mancebos en un prado” <<http://axalbir.blogspot.com/2011/03/el-juego-de-pelota.html>> [1.7.2019].

³⁹ Rylands Haggadah, f. 19v (detalle), en *Barcelona haggadot. The Jewish Splendour of Catalan Gothic*. Ajuntament de Barcelona, MUHBA, llibrets de sala, 22 <http://ajuntament.barcelona.cat/museuhistoria/sites/default/files/hagadas_eng_0.pdf> [15.6.2019]. También en BANGO TORVISO, *Memoria de Sefarad*, op. cit. p. 114.

⁴⁰ <https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/1/17/Pietro_Lorenzetti_-_Sainte_Agathe.jpg> [15.6.2019]

se pasaba por todas ellas un cordoncillo que iba cosido a la prenda por el interior, hecho que justifica su longitud y grosor.

Parece claro que no todo el mundo podía permitirse llevar botones de oro o plata, por lo que los había de aleaciones de cobre, a veces plateados o dorados; solamente los más lujosos llevaban decoración, unas veces estampada, otras de obra de hilo o incluso cincelada. Muchos eran lisos, como los cinco botones esféricos de 8 mm de diámetro y 11 mm de longitud que se encontraron en la necrópolis judía de Les Roquetes (Tàrrega) asociados a un esqueleto femenino, bajo la clavícula derecha⁴¹. Son similares a los once botones esféricos de cobre plateado de 12 mm de diámetro hallados con un esqueleto en una sepultura sin cronología clara, en contexto no-musulmán, en la Alcáçova de Mértola (Portugal)⁴².

El Museo Histórico Nacional de Bulgaria custodia desde hace poco un tesoro hallado por el equipo arqueológico encargado de las excavaciones de la fortaleza medieval de Kaliakra⁴³. La orza, enterrada a orillas del Mar Negro, contenía 873 monedas de oro y plata de Venecia, Génova, Bizancio y turcas de Murad I (1383-1389) y Bayezid I (1389-1402). Se cree que fue ocultada hacia 1390. Entre las joyas, que son de alta calidad artística y técnica, había apliques, hebillas, cuatro cuentas, once pendientes, dos anillos de oro y veintiocho botones de plata y bronce. Es sorprendente la similitud de la decoración de dos de ellos, con hilo, gránulos y calados, con los botones N° Inv. 11929, 11930 y 11926 de Nogales. Otros, semiesféricos y lisos, de tamaño menor, son iguales a los tres “cascabeles”⁴⁴ de plata del Tesorillo I de Briviesca, cuya función debería tal vez revisarse.

4. Conclusiones

Desde que, hace milenios, a los seres humanos se les ocurrió ensartar algunos objetos y colgárselos del cuello o de las orejas, la forma y tipología básicas de esos adornos ha cambiado poco aunque varíen los materiales y la decoración. De modo que buscar paralelos genéricos lleva a comprobar que

⁴¹ SAULA, Oriol (coord.): *Tragèdia al call. Tàrrega 1348. Catàleg d'exposició*, Tàrrega, Museu Comarcal de l'Urgell-Tàrrega, 2014, p. 277. Museu Comarcal de l'Urgell-Tàrrega, N° Inv. 4449.

⁴² RAFAEL, Lúgia; PALMA, Maria de Fátima; FORTUNA, Rute y RODRIGUES, Clara: “Os elementos de adorno na necrópole medieval e moderna da Alcáçova do Castelo de Mértola”, en *Arqueologia de Transição. O Mundo Funerário. Actas do IIº Congresso Internacional sobre Arqueologia de Transição. O Mundo Funerário (Évora, 2013)*, Évora, Universidade de Évora, 2015, pp. 258-271; cf. p. 265, n° 26, Museu de Mértola, Gabinete de Metais, N° Inv. CAM-BR/BT1/12.

⁴³ <<http://www.thebeepingdetector.com/2019/01/kaliakra-treasure-of-bulgaria-likely.html>> [20.6.2019].

<<http://archaeologyinbulgaria.com/2018/08/23/gold-silver-treasure-pot-with-tatar-leaders-plunder-discovered-in-kaliakra-fortress-on-bulgarias-black-sea-coast/>> [30.6.2019].

⁴⁴ CASTILLO IGLESIAS, Belén: “Cascabeles”, en BANGO TORVISO, *Memoria de Sefarad*, op. cit. p. 115, ficha 39, 20 x 22 mm ø, plata, Museo de Burgos N° Inv. 737.

existían piezas similares a las nuestras varios milenios antes de Cristo y que se siguen fabricando hoy, perpetuadas en la joyería popular. Lo mismo puede decirse del origen geográfico: nuestras piezas hispanas se parecen a otras de lejanas y variadas procedencias que se guardan en colecciones y museos de los lugares más alejados.

A pesar de que nuestros conocimientos sobre la forma y aspecto de las joyas en el periodo anterior a los Reyes Católicos son todavía limitados, podemos afirmar que parte de las piezas que integran el tesorillo de Nogales son botones, pendientes y cuentas de collar. Queda la incógnita del uso que pudieron tener los discos troquelados, aunque es muy dudoso que fueran pulseras.

Cuando iniciamos el estudio de un “tesorillo” se nos plantea siempre la posibilidad de que a unas monedas de determinada fecha se les puedan haber asociado, por error o intencionadamente, joyas de otra época. Las coincidencias formales de las piezas del tesoro de Nogales con otras joyas de fecha igual o similar y sus paralelos estilísticos, tanto en el dibujo como en el tipo de adorno, disipan cualquier duda que pudiera habernos surgido respecto a la verdadera cronología de las joyas y confirman su datación a mediados del siglo XIV.

Vistos los paralelos, se comprueba que se trata de joyas de alta calidad, de elaboración delicada y compleja, con decoración cuidada, aunque en algún punto se advierta exceso de temperatura al soldar el granulado. Es evidente que eran propiedad de alguien con situación personal desahogada y cuyo status le permitía llevar joyas, algo que, en esa época, no estaba al alcance de todas las categorías y grupos sociales⁴⁵.

⁴⁵ GONZÁLEZ ARCE, José Damián: *Apariencia y poder: la legislación suntuaria castellana en los siglos XIII-XV*, Jaén, Universidad de Jaén, 1998.